

SESION EXTRAORDINARIA EN HOMENAJE  
A LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE SEVILLA  
POR LOS 300 AÑOS DE SU FUNDACION  
LIMA 14 DE DICIEMBRE DEL 2000

HOMENAJE A LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE  
SEVILLA

La reunión que esta noche ha convocado la Academia Nacional de Medicina para rendirle un homenaje a la Real Academia de Medicina de Sevilla (RAMS), que cumple este año 300 años de fundada, es muy significativa, pues nos une con ella y sin saberlo, ancestrales lazos a través de la ciudad de Sevilla, desde los albores de la llegada de los castellanos a nuestras playas y en donde años después fundaron y organizaron el Virreinato del Perú, el más grande e importante en este nuevo continente descubierto por Colón.

Quisiera entonces señor Presidente y con su venia hacer una somera relación, recordando a los pioneros médicos, colegas que llegaron de la metrópoli a estas tierras recién descubiertas y así Pizarro trajo a su barbero don Francisco López, que a no dudar seria cirujano (oficio o profesiones o artes que se juntaban en una sola persona) y que lo acompañó desde 1532 a su entrada por Piura, mi tierra natal norteña, donde fundó en Targarará la Ciudad de San Miguel de Piura, la primera ciudad hispana en la América del Sur y luego recordar algunos colegas, principalmente sevillanos que viajaron desde el inicio de la conquista de estos reinos como los pioneros de ese intercambio fecundo y que llegaron a Lima a poco de su fundación en Enero de 1535, y que prontamente se convertiría en la principal metrópoli de ese Reino de Carlos V. Este rápido recuerdo va como homenaje a ustedes colegas académicos sevillanos de estirpe y prosapia.

Así permitanme recordar a don Nicolás Bautista Monardes, cuyo retrato esta al fondo de la sala magna de la Real Academia de Medicina, de Sevilla que

nació a poco que Colón llegará a las Indias o sea en 1543, en Sevilla, hijo de un librero italiano y de doña Ana Alfaro, hija de médico. Recibió el grado de Bachiller en Artes en 1530 y de Medicina en 1533, en la Universidad de Alcalá de Henares, doctorándose en 1547.

Contrajo matrimonio en 1537 con doña Catalina Morales, hija de García Pérez Morales, Profesor de Medicina en Sevilla, teniendo varios hijos y algunos de ellos viajaron a América. Monardes nunca llegó a salir de Sevilla, pero era tan grande su admiración por estas nuevas tierras y los tesoros que ella brindaban que hizo el estudio más grande y exhaustivo de todas las “buenas yerbas y drogas” que llegaban de ultramar, fundando un Museo Farmacológico.

Monardes desarrolló una intensa práctica médica, pero asentada sobre la concepción racional de la enfermedad y no se encuentra en sus escritos una sola referencia a orígenes sobrenaturales ni tan siquiera influencias teológicas, aunque podía resultar crédulo al aceptar leyendas como la de la piedra bezoar, pero sin darle a éstas explicaciones sobrenaturales, sino manteniendo el concepto sobre la patología humoral. Al morir su esposa en 1577, Monarde ingresó al sacerdocio y murió a la venerable edad de 95 años.

Como fruto de sus estudios y observaciones de las maravilla que recibía de estos nuevos reinos escribió una obra titulada: “Dos libros”. El uno trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al uso de la Medicina, como “la raíz de mechoacán, purga excelentísima”. El otro libro trata de dos medicinas maravillosas que son contra todo veneno: la piedra bezoar y la yerba escuerzonera” y describe otras numerosas hierba americanas como el bitumen, el guayacán, el palo santo recogido en México y toda América Central y habla también de un bálsamo desarrollado en todo el área del Incanato (Sevilla, Sebastián Trujillo, 1565).

Le sigue la titulada: “Segunda parte del libro de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales”, que sirven al uso de medicina, donde se trata del tabaco, del zazafrás y del palo santo, y de muchas otras yerbas y plantas, simientes licores (Sevilla, Alonso Escrivano, 1571).

A las dos partes de su obra, Monardes añadió una tercera: “Tratado de la piedra bezoar y de la yerba escuerzonera”. “Diálogo de las Grandezas del Hierro, y de sus virtudes medicinales”. “Tratado de la Nieve y del beber frío...”. Completando así la obra que había iniciado en 1565.

Mantuvo comunicación con gentes que habían venido a esas tierras americanas y así en la Epístola del Perú de Don Pedro de Osma y de Xara y Zejo, uno de los compañeros de Pizarro y conquistador del Perú, escrita el 26 de diciembre de 1568 le describe las piedras bezoares y sus maravillosas virtudes detallando la forma de obtenerlas y el uso a las que se destinaba en el Perú. Describe y refiere la importancia de la sangre de grado, que actualmente está nuevamente de moda en el Perú y describe la zarzaparrilla de Guayaquil que hasta que yo recuerdo en la botica de mi padre se expendía para combatir el paludismo.

Es a través de las obras de Monardes que se comenzó vislumbrar la realidad de la materia médica americana, que es tan rica y que aún actualmente se sigue descubriendo nuevas yerbas como la uña de gato, la maca y muchas otras que están en actual estudio y otras que están siendo revalorizadas como el Bálsamo de Tolú y el del Perú con sus acciones queratoplásticas así como el “inchic” o cacahuete que describe el fruto que se cria debajo de la tierra, además del mastuerzo, el bitumen del Collao, la coca y el azogue.

Toda esta monumental obra de Monardes, que si bien no llegó ni a las Indias ni al Perú, fue el que hizo conocer muchas de las maravillas y medicamentos de estas tierras, ha sido traducida a múltiples idiomas, incluso el latín y se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Hablaremos rápidamente de Celestino Mutis, nacido en Cádiz en 1732, que viajó al Virreynato de Nueva Granada, actualmente Colombia, fue catedrático en la Universidad de Santa Fe, donde se dedicó a estudiar la flora llegando a descubrir nuevas variedades de quina, enseñó el uso de la ipecacuana y el bálsamo de Tolú cultivando el árbol de la canela americana. Escribió un trabajo el “Arcano de la Quina” que contiene la historia de su descubrimiento, de su comercio y de su mercado a todas las posesiones y dominios españoles, árbol emblemático de nuestro país, que está representado en el escudo nacional. Falleció ya convertido en sacerdote en 1808, a los 76 años de edad.

Pero ahora si quisiera detenerme en la fascinante historia del doctor Juan Isidro Romero, toledano, natural de Santa Olalla, hijo legítimo de Juan Romero y Sánchez y de Ursula Cano y Rubio, siendo bautizado en la Parroquia de San

Julián un 10 de mayo de 1630. A los 10 años fue a la Universidad de Alcalá de Henares para estudiar Ciencias y Medicina, en la que obtuvo el doctorado en la última de ellas, regresando a Toledo donde ejerció de médico segundo en el Hospital San Juan Bautista, llamado el de "Afuera". Algunos años después se trasladó a Novés como médico de la localidad donde se casó con Ana Gutiérrez de Montoya, hija del doctor Pedro Gutiérrez y de Juliana de Mora y Montoya, allí ejerció su profesión por algunos años. Luego va a Madrid regresando a Toledo ya como médico principal del mismo hospital y allí el Conde de Castellar, le pide que, como su médico de cámara, lo acompañe al Perú, junto con el cirujano José de Suances de 26 años de edad.

Llegado a Lima el Conde de Castellar, y siguiendo el precedente sentado por el Virrey Conde de Lemos, puso a su galeno en el Hospital de San Andrés, rompiendo así la tradición de que la Hermandad los escogiera entre médicos de la localidad por sus conocimientos "del temperamento de la tierra y sustancia de los alimentos y la virtud de simples y constelaciones del país".

Como era costumbre en esas épocas parece que se le dió una "repartición" por la provincia Canta, donde crió carneros y además parece que prestaba dinero. En 1678 nace su hijo Fernando Ventura que es bautizado en la misma Casa de Gobierno y en 1679, declara bajo juramento que estaba atendiendo al ex Virrey Conde de Castellar y a su esposa.

En 1686 a los 56 años regresa a la metrópoli y el 16 de mayo de 1691 jura la Plaza honoraria de médico de cabecera de Carlos II con derecho a disfrutar la vivienda de Palacio, distinción que le permitió usar el título de "Médico de la Familia Real Casa de Borgoño y de Cámara de su Majestad". En 1692 viste el hábito de Calatrava y en 1700, año de la fundación de la Real Academia de Medicina de Sevilla, termina de Santiaguista.

Es así como un médico de esas castellanas tierras viaja acá y luego de peregrinar por ellas regresa al terruño para convertirse en Médico de Cámara del Rey fundador de nuestra Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.”

Hay muchos más médicos y cirujanos barberos que llegaron al Virreynato del Perú y que sería interesante revisar y conocer para ver la entrañable red tejida allá en el fondo de nuestra historia común por esos colegas que cruzaron el ancho piélago casi un siglo después de Colón.

Como ven ustedes, el médico de Carlos II, el último Rey España de la Casa de los Austrias, que había venido a estas tierras virreinales, el Rey que extendió la partida de nacimiento de la “Real Academia de Medicina y Cirugía Sevilla” a la que homenajeamos esta noche, lamentando mucho que ninguno de sus ilustrísimos académicos nos acompañe y este discurso que me habían encargado, debió pronunciarse el 12 de Octubre, día de la Hispanidad, pero por diversos motivos tuvo que postergarse y así esta noche es un sentido homenaje a todos sus ilustres académicos y un recuerdo a sus fundadores de aquella asociación primigenia que se llamó “Veneranda Tertulia”, que un 25 de Mayo de 1700 se trocó por Real Célula en “Sociedad Regia Filosófica y Médica de Sevilla”, tomando su nominación actual por Decreto del Rey Fernando VII que en 1830 determinó que todas las entidades similares tomaran el nombre de “Reales Academias”, constituyéndose así en la primera y actualmente la más antigua de esa metrópoli a la que estamos tan unidos desde aquellos años del Señor.

Debo agradecer aquí a mi par ilustrísimo Académico Sr. Dr. José María Montaña y Ramonet, actual Académico Numerario Bibliotecario que me ha enviado una prolija historia de la “Real Academia de Medicina de Sevilla” y que permitiré resumir para que ustedes puedan apreciar su magnífica trayectoria.

“La venerada tertulia” se inicia en el año 1693, con un grupo de amigos que se reunía seguramente alrededor de una taza de chocolate, manjar que recién había sido traído de México, como ahora se hace alrededor de una taza de café, convocada por Don Juan Muñoz y Peralta, que se juntaban 3 veces por semana

y se daba un tema que era leído y luego rebatido por los componentes.

El Dr. Juan Muñoz y Peralta (1668-1746) fue, como dijimos el fundador y Primer Presidente, era catedrático, Médico Real y Médico de Cámara de Entreambas Majestades, acompañado del Dr. Leonardo Flores, médico de gran prestigio, Miguel Melero, estudiosos del magnetismo. Gabriel Delgado cirujano, Lucas de Jaúregui médico de ideas avanzadas y de gran ingenio y Alonso de los Reyes Farmacópola, reuniones que se hacían en la casa del Presidente en la calle de San Isidro.

Pero en estas tertulias pronto nació la idea de constituirse oficialmente en una sociedad médica y empezaron a trabajar con empeño, no exenta de incidentes y desazones y así pocos años después el Rey Carlos II emite la Real Cédula, como ya dijimos dando inicio a sus actividades y constituyéndose en la más antigua de esos reinos, pues la Maritense se funda 37 años después, y esta al igual que las que siguieron, tomaron sus estatutos como guía y siguieron sus usos y costumbres.

Prácticamente desde sus inicios la “Regia Sociedad” establece contactos con personas de ultramar y nombra a socios y médicos destacados en las distintas naciones americanas y envía sus “Memorias Académicas” que llevaban las últimas informaciones de las reuniones y trabajo presentados.

Una vez obtenido el referendo real se mudan a una casa digna de la calle Levies y deciden nombrar su Patrón y Protector al espíritu Santo para “que iluminase el entendimiento de los socios”.

Rápidamente el prestigio de la Academia se extiende y multitud de personas solicitan su ingreso, su número aumenta rápidamente, llegando el momento en que se tuvo que cortar esta situación y el Dr. Cervi, Médico Real y Presidente a la sazón en carta fechada el 5 de Julio 1730 escribe “que la Sociedad tiene ya más miembros que las de París y Londres por lo que no debe admitirse más”, pero la situación no se modificó y así a mediados del siglo XVIII tenía 584 asociados, sobre todo de los llamados Socios de Erudición, clérigos que se equiparaban a los titulares médicos y farmacéuticos.

En los años y siglos que siguieron la Academia se fue desarrollando y reestructurándose y en la actualidad tiene 40 Académicos Numerarios además de los Honorarios y Correspondientes, tanto nacionales como extranjeros, así como un número pequeño de Académicos de Erudición, donde está, por ejemplo, el actual Arzobispo de Sevilla Monseñor Amigo.

Poco tiempo después, y como ya dijimos, la “Regia Sociedad”, debido a sus trabajos y publicaciones fue reconocida como el primer centro de investigación científica en España con el establecimiento de un pequeño laboratorio de Medicina Experimental, que contaba con una máquina de Boyle (centrífuga) que se usaba como una honda de pastor y además de otros instrumentos, entre los que destacaba un microscopio traído de Inglaterra, así su fundador Muñoz y Peralta y sus colegas fueron sin duda, los primeros españoles en usarlo.

Se puede decir, sin eufemismo, que “toda la ciencia médica española del siglo XVIII estuvo influenciada por la labor y las ideas modernistas de la Academia sevillana”.

Fuera de su actuación científica, tuvo una postura decidida contra la invasión napoleónica y también luchó por años contra las epidemias de fiebre amarilla, peste, cólera y tifus, así como otras como el sarampión, la gripe y lepra.

La Academia en esos tiempos primigenios tomaba examen y concedía títulos profesionales en Medicina, velaba por una buena praxis, adelantándose a lo que ahora es función de los Colegios Profesionales.

Por muchos años tuvo que desempeñar el difícil papel de control de los establecimientos oficiales, como cementerios, cárceles, hospitales y “mataderos” así como los balnearios de Media España y también por años realizaron en solitario la vacunación antivariólica.

La relación con ultramar como ya dijimos fue muy activa e interesante y así hubo un intercambio de plantas de la metrópoli hacia América y a la inversa y así las plantas, los plantones y las semillas de ultramar se aclimataron en el Jardín Botánico de la Regia Sociedad, que llegó a ser segundo en categoría en Europa, pero el primero en la península en cuanto a variedad de ejemplares.

Desde hace algunos años, y (luego de pasar por varios locales, se muda a la

calle de Abades, su actual sede, callejuela escondida en el antiguo barrio sevillano de Santa Cruz, a uno hermoso construido sobre lo que fue un antiguo convento de Franciscanos que lo dejaron abandonado durante la II República. pasando el terreno a poder del Estado y que fue cercenado por construcciones aledañas.

Por los años 1971 y 1972, por gestiones del Presidente de esa época Dr. Gabriel Sánchez de la Cuesta se consiguió que fuera donado en propiedad a la Academia.

El arquitecto sevillano Naranjo recoge con fruición el espíritu y lo que quedaba de la construcción antigua, y así después de atravesar un antiguo e inmenso portón con su cancela, lo recibe a uno Antonio el portero, y se encuentra con un pequeño pero hermoso jardín, y en lo que quedaba del edificio, que estaba en muy mal estado, se construyó la actual sede fiel a los planos y alzadas del antiguo convento, de manera que el suntuoso Salón de Actos que están ustedes viendo en la fotografía fue la antigua capilla conventual y la Sala de Juntas, el refectorio de los monjes.

Como podrán apreciar dentro de la sobriedad destaca el rojo docel que abriga a la mesa de la presidencia, sintiéndose uno transportado a esas épocas cuando se inicia la grandeza y el prestigio de la actual “Real Academia de Medicina de Sevilla” a quien agradezco en la persona de su actual Presidente el ilustrísimo Sr. Dr. Juan Jiménez Castellanos y Carvo-Rubio” por haberme propuesto como Académico Correspondiente, grado al que accedí en emotiva y recordada sesión pública en junio del último año del siglo y del milenio, cerrando así un círculo de unión y afecto que se inicio en los albores d nuestra historia.

El mobiliario y la estructura en general pertenecen a la época y de las paredes penden, entre óleos grabados cien obras de arte de los siglos XVI al XX.

Se han hecho ampliaciones, pero construcciones moderna donde hay un segundo salón de conferencias y otros más pequeños para cursillos y otras actividades.

La biblioteca que es muy grande e importante está en este nuevo edificio y los libros antiguos e incunables están en una zona a prueba de incendios.



Todos los libros antiguos y también los modernos están informatizados de manera que pueden ser consultados.

En cajas de archivos especiales están guardados y clasificados todos los legajos y documentos desde el año 1700.

Y quiero aprovechar para desde esta tribuna académica limeña enviar a todos mis pares un afectuoso saludo desde esta centenaria Academia Nacional de Medicina del Perú, rogando a Dios y al Espíritu Santo que es vuestro patrono, que estos nuevos lazos que se iniciaron hace más de un año sean el inicio de otros más fuertes en el futuro para que de ellos y de la unión de esfuerzos sirvan para el progreso de la Medicina dentro de los cánones éticos más estrictos para consuelo de nuestros pacientes.

Esta tricenteneria academia sevillana se reúne casi todos los jueves del año en actos públicos y con la asistencia de casi todos los Académicos Numerarios que tiene en la actualidad y muchos de los correspondientes de Sevilla y alrededores que la conforman. Celebra además todos los años el Día de la Academia el 25 de Mayo y hay sesiones solemnes de apertura y cierre de curso.

En la actualidad da asesoramiento pericial a la Justicia y está presente en todos los actos públicos ciudadanos, habiéndosele concedido la Medalla de Oro de la Ciudad por el Ayuntamiento de Sevilla en solemne y recordada sesión el 25 de Mayo pasado al celebrar los 300 años de fundada, sesión a la que tuve el privilegio de asistir

Como pueden apreciar, la Real Academia de Medicina de Sevilla ha tenido y sigue teniendo una destacada y brillante actuación en el desarrollo de la ciencia médica en España y por encontrarnos tan vinculados emocionalmente con esas tierras andaluzas es que propuse a nuestra Academia rendirle un homenaje por sus 300 años de fundación, idea que fue acogida por nuestros directivos y creemos que esto puede marcar un hito para iniciar un intercambio fructífero de experiencias, nuevas ideas y nuevos enfoques de la Medicina que progresa en forma asombrosa en estos albores del nuevo siglo y nuevo milenio como ya lo dijimos anteriormente.

Antes de concluir quiero aprovechar esta ceremonia para enviarle a mi dilecto amigo y colega Ilustrísimo Sr. Dr. Juan Jimenes-Castellanos y Calvo-Rubio Presidente de la Real Academia de Medicina de Sevilla que por varios años la dirige con mano firme y segura, así como a mis colegas de su Junta Directiva y todos mis pares, el saludo fraterno de la Academia Peruana y augurando de que esto sea el inicio de una fecunda unión y colaboración para el progreso de la ciencia y la ayuda a nuestro prójimo, que ha sido y sigue siendo los ideales y las metas de las Academias de Medicina.

Muchas gracias por haberme permitido ser el portador de esta felicitación a nuestros pares de Sevilla entre los cuales estoy enrolado por lo que me siento muy emocionado esta noche.